

ISAAC ROSA PROLOGUISTA (2008-2021). CONVERSACIONES
A DISTANCIA

BÉNÉDICTE VAUTHIER¹
Universität Bern

Querida Bénédicte:

[...] Te envió por fin las respuestas a tu cuestionario, ha sido un placer pensar sobre aquellos textos, que en algunos casos he tenido que releer para recordar bien cómo los escribí y cuál era la intención. Siempre creo que en el análisis de toda obra falta un elemento que solo conoce el autor, pero cuyo conocimiento debería ser parte de los estudios y críticas, y también de su lectura por parte del lector común: las condiciones en que fue escrito un texto, y me refiero a condiciones históricas, políticas y sociales, pero también condiciones personales, familiares, económicas, materiales. Creo que leeríamos de otra manera ciertos textos conociendo las circunstancias últimas de su producción, y me entran ganas muchas veces, no tanto con las novelas, pero sí con otros textos de menor extensión y más urgencia (artículos, cuentos, prólogos, encargos, en definitiva) adjuntar una nota final donde explicar cómo lo escribí. Digo esto porque, al releer prólogos, es lo que yo más recuerdo: si los escribí mientras terminaba una novela, o estando de viaje, o de vacaciones, o mientras cuidaba de un familiar enfermo, o recién padre... Y siempre lo pienso cuando leo a otros autores, y a veces me hace ser indulgente. En fin, obsesiones que uno tiene.

Me he alargado demasiado para no decir mucho, y todavía tengo una “sorpresa” final: mientras contestaba el cuestionario y revisaba prólogos, me he acordado de otros... ¡cuatro prólogos más!, que no había recordado y no pude incluir en tu trabajo. Te lo cuento, por si te aportan algo, pero no quiero complicarte más. Para que veas que mi actividad como prologuista ha sido muy prolífica, demasiado, y eso que he dicho “no” a muchos más prólogos de los que he escrito. [...]

¹ <http://orcid.org/0000-0002-9022-2699>.

En fin, no quiero darte más trabajo. También recordé, como te digo en las respuestas, que mi última novela, *Feliz final*, lleva prólogo y epílogo, aunque invertido el orden; y ahora recuerdo también que mi primera novela, *La malamemoria*, llevaba un primer capítulo titulado “A modo de prólogo”, y cuando la reescribí y reedité como *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!*, le añadí además una “Advertencia” preliminar.

He aquí la parte más sustancial del correo electrónico que el 3 de septiembre de 2021, después de un verano de *trabaciones*, Isaac Rosa me mandó junto con sus respuestas a un (largo) cuestionario sobre sus prólogos que le había enviado el 31 de julio. Elaborado al hilo de las pesquisas y reflexiones que había llevado a cabo sobre los prólogos que el escritor había escrito entre 2008 y 2021, este cuestionario pretendía cederle la palabra antes de que pusiera yo el *punto final* a mi propio trabajo (Vauthier 2022). Era también una ocasión para escuchar lo que nos podría decir en primera persona acerca de las circunstancias y las condiciones en las que había ido ejerciendo de prologuista, sin que nadie, hasta la fecha, reparara en esta faceta sumergida de su obra.

Ya cerrada la investigación² —a la luz de la cual se ha de leer este complemento—, quisiera subrayar que en un primer momento no me sorprendió tanto el número creciente de prólogos como su inusual variedad. Los siete que había localizado cuando me puse en contacto con el autor pasaron a ser veintitrés..., treinta..., ¡treinta y cuatro incluso!, como se desprende de la “sorpresa final” mencionada en el correo electrónico. No obstante el dato, era el perfil de las autoras y los autores prologados el que ponía en jaque las referencias metodológicas al uso para el estudio del paratexto literario, en el que un escritor reconocido (o mayor) suele presentar a un escritor novel (o más joven) (Porqueras Mayo 1957; Genette 1987). A las autoras y autores más o menos canónicos a los que había localizado, al haber sido sus libros objeto de adquisición, se sumaron así otras y otros menos habituales, menos visibles también. Se trataba, o bien de escritos de autoras y autores no profesionales, entiéndase, redactados por actores singulares o colectivos ciudadanos, o bien

² Ni *punto final* ni trabajo cerrado, sino puntos *suspensivos* de un trabajo *en marcha*, ya que Isaac Rosa me comenta, al releer este artículo, que el libro en el que figura irá acompañado de un nuevo prólogo suyo.

de textos —verbales o no— de carácter periodístico o lexicográfico —como lo fueron las cuatro referencias añadidas.

Había articulado las cuestiones de la *entrevista* en torno a tres ejes principales —dos y medio, sería más justo—: uno de carácter más bien sociológico o externo, que contempla la proximidad estética o ideológica con las autoras y autores prologados y las editoriales; el segundo, de carácter más bien interno, se centra en el prólogo como género, distinguiendo, luego, entre prólogo ajeno —los más— y propio —al que no presté mucha atención, aunque Isaac Rosa, como se puede ver aquí, recordó su existencia.

Reproduzco a continuación este cuestionario, cuya arquitectura ha sido modificada levemente para darle mayor coherencia con motivo de su publicación.³ Después de él, incluyo la bibliografía exhaustiva de los prólogos propios y ajenos, escritos por encargo por Isaac Rosa a lo largo de trece años. Finalmente cierro esta contribución a cuatro manos con algunas reflexiones personales que brotan de las respuestas de Isaac Rosa, eludiendo, por tanto, lo ya dicho en mi anterior trabajo.

RELACIÓN CON LOS AUTORES Y LAS EDITORIALES

¿Son todos los prólogos que escribiste prólogos por encargo? En este caso, ¿podrías precisar si son los autores o las editoriales (en concertación con ellos, me imagino) quienes solicitan tu colaboración? ¿Has tenido la ocasión de proponerte tú mismo como prologuista de un libro que te había interesado y que se reedita con tu colaboración?

Sí, es lo habitual en el mundo editorial, no suelen ser los prologuistas los que proponen a autores o editores prologar sus textos. [...] Distinto es el caso de los trabajos de “introducción”, más académicos, y que entiendo suelen partir de los propios investigadores. Salvo en el caso de autores ya desa-

³ En concreto, he reunido algunas preguntas cuyas respuestas eran complementarias y suprimido otras debido a su carácter redundante. En dos ocasiones, el 6 y el 30 de septiembre, he solicitado a Isaac Rosa algunas precisiones respecto de sus declaraciones. He introducido unas notas al pie y señalado aquí los lugares objeto de estas precisiones recibidas los días 13 de septiembre y 11 de octubre de 2021.

parecidos (Rodolfo Walsh, Juan Goytisolo/Blanco White, Manzoni, María Teresa León, Javier Ortiz) o extranjeros (Jason Stanley, Alberto Prunetti), que son los editores quienes encargan, en el resto son siempre los autores quienes me piden un prólogo, aunque en algún caso lo hagan usando a la editorial de intermediaria. Creo que también es lo corriente, al menos en el mundo editorial español, donde el autor es muy celoso de los paratextos que acompañan a sus obras, mientras el editor le da mayoritariamente un valor publicitario al prólogo.

¿Consideras que las editoriales que te solicitan para escribir prólogos a obras ajenas lo hacen en parte para beneficiarse de tu renombre? O, por lo menos, ¿con vistas a dirigirse a otro público o a un público más amplio que el que compraría el libro sin ver tu nombre en la portada? Es decir, ¿tu prólogo podría jugar como caución, garante, apadrinamiento o guiño ideológico hacia tu propio lectorado, por decirlo de alguna forma?

Creo que ya he contestado antes, pero sí, sobre todo, en el caso de editoriales pequeñas o autores poco conocidos; se recurre al prólogo como argumento de venta, intentando que el prologuista cumpla la misma función que el presentador del libro en acto público (y a veces acabamos siendo la misma persona, prologuista y presentador, aunque suelo rechazar el doblete, pues, tras un prólogo, poco más se puede decir sin repetirse).

¿Cómo interpretas tú estas invitaciones? ¿Nunca llegas a tener la sensación de que te están encasillando?⁴

Supongo que, cuando un editor o un autor busca un prologuista para su libro, intenta que sea alguien afín y familiarizado con el tema o enfoque del libro. Es evidente la afinidad y familiaridad que tengo con buena parte de los libros prologados, no todos, pero sí la mayoría. ¿Me encasillan? Es inevitable, asumo que para muchos editores y periodistas estoy archivado en

⁴ Pregunta añadida por correo electrónico el 30 de septiembre y respuesta recibida el 13 de octubre de 2021.

la carpeta de “escritores políticos”, o la de “escritores críticos de izquierda”. Ninguna sorpresa.

¿Tenías contactos personales previos con algunos autores, en particular, los académicos, o has establecido relaciones posteriores con ellos?

Algunos prólogos me los solicitaron autores a los que conocía previamente. Solo en los casos de Marta Sanz y Paqui Maqueda me une además una relación de amistad previa. En algunos casos no conocía previamente al prologado, que se puso en contacto conmigo para solicitármelo. En todos los casos es evidente la afinidad literaria o política con los autores, algo habitual en el prologuismo español, creo.

Con el encargo, ¿recibes consignas de escritura, por ejemplo, en cuanto a la longitud del texto (número de palabras)?

Suele haber alguna orientación en cuanto a extensión, pero muy flexible. Más bien mínimos que máximos.

¿Se establece algún tipo de intercambio de a dos: autor y prologuista; prologuista y editorial, o de a tres: autor prologuista y editorial?

Normalmente a tres bandas, salvo en caso de editoriales pequeñas, en que es el autor quien controla todo el proceso.

¿Sabes si los autores leen tu prólogo antes de que el libro salga? ¿Ellos o la editorial te invitaron alguna vez a reformular algo?

Sí, siempre. No porque lo pidan ellos, sino porque yo lo facilito. Me gusta trabajar el prólogo con el autor (y con el editor), someterlo a su lectura, estar abierto a sugerencias o discrepancias, que me señale errores si los hay. Un prólogo puede dialogar y hasta discutir con la obra prologada, pero desde el respeto y sin perder nunca de vista que el prólogo es un accesorio, que lo importante es la obra a la que el prólogo debería sumar, no restar.

Si no es indiscreto, ¿tienes tiempo para leer de forma atenta y detenida los libros que prologas? Estoy pensando en Gérard Genette, quien, en un trabajo canónico sobre el paratexto, en particular, en el prefacio, sugiere que no siempre es el caso o que, en algunos casos, podría bastar haber leído unas cuantas páginas del mismo: “Pour préfacer un livre, il faut en avoir lu quelques pages” (Genette 1987: 244).

Sí, nunca prologo un libro sin leerlo antes, y diría más: en algunos casos no me he comprometido a escribir un prólogo hasta haber leído todo el libro. No porque recele del criterio de un editor o de la calidad de un autor, sino porque solo escribo un prólogo si creo que tengo algo que decir, algo que aportar, una lectura con la que completar el texto. Diría que he rechazado tantas propuestas como prólogos he escrito; a veces por falta de tiempo, pero otras por tratarse de textos que no me interesaban o que, después de leídos, me parecía que honestamente yo no tenía nada interesante que decir. No me gustan los prólogos de “relleno”, me fastidian mucho los prólogos amistosos y promocionales, y aunque inevitablemente yo mismo habré caído alguna vez en ellos, intento que mis prólogos sean un texto con entidad y valor propios, que conversen con las obras y que, por supuesto, persuadan al lector (ese es el sentido último de todo prólogo), pero sin “venderle” el libro, no al menos tan groseramente como a menudo ocurre.

¿Podrías precisar lo que entiendes por “entidad y valor propio del texto”? ¿No contradice la idea anterior de un texto complemento?⁵

Cuando digo que el prólogo debe tener “entidad y valor propios”, me refiero más a la calidad literaria del mismo que a su vinculación o desvinculación con el texto al que acompaña. Por supuesto, el prólogo se debe al libro que prologa y es secundario al mismo; pero puede y debe tener valor propio en tanto texto literario, con calidad suficiente como para alcanzar una “entidad y valor propios”. No sé si me explico bien.

¿Has rechazado ya alguna solicitud, algún encargo, y, si fuera el caso, por qué motivo? Y ¿has llegado a aceptar escribir un prólogo y echarle para atrás una

⁵ Precisión solicitada por correo electrónico el 6 de septiembre y respuesta recibida el 13.

vez leído el libro? Lo digo precisamente porque imagino que, en más de un caso, descubres la obra por prologar, después de recibir el encargo.

Sí, como decía antes, he rechazado tantos o más prólogos que los que he acabado escribiendo. A veces por falta de tiempo o escasa (o nula) remuneración que compense el tiempo dedicado (y, en ocasiones, un prólogo, si uno es riguroso, no solo exige la lectura atenta de la obra, sino además otras lecturas complementarias o lecturas/relecturas de obras anteriores del mismo autor, además de un ejercicio de reflexión y una escritura que no descuide los aspectos formales. Todo eso pueden ser muchas horas de trabajo). Otras, por no interesarme en absoluto el autor, conocidas sus obras anteriores; o por la propia obra una vez leída. Y, en ocasiones, como ya dije, por considerar que no tengo nada que aportar, desde la humildad: suelo rechazar encargos, lo mismo artículos que conferencias, cursos o prólogos, cuando creo que no tengo la capacidad, la formación, las lecturas o el conocimiento para hacer algo digno y que no sea una estafa para los lectores o el público.

Además de los textos de ficción, ¿cuáles son las disciplinas o las temáticas que más te interesan y te interpelan?

He prologado ficción, ensayos, recopilaciones de artículos, fotografías y solo una antología de poesía. El mayor desafío siempre es la poesía, tanto si es un prólogo como una reseña o una presentación. Pocas veces acepto presentar en público a un poeta, me resulta apasionante, pero temo no estar a la altura.

¿Tienes algo que opinar sobre la forma en la que se refleja tu participación/ colaboración en el libro? Estoy pensando, por ejemplo, en la mención explícita de tu nombre en la primera de cubierta —a veces cuarta, a través de una cita sacada de tu prólogo—, portadilla o índice o página de crédito con el debido copyright.

Respeto las decisiones editoriales, ninguna queja hasta ahora. A veces destacan al prologuista en portada porque lo consideran un recurso comercial; es práctica habitual pedir prólogo a un autor “conocido”, y más habitual aún es pedir una frase para la faja de portada. Es un género aparte, este de las

frases promocionales, ya rutinario en el mundo editorial español, que alguna vez practico, pero son muchas más las veces en que rechazo.

EL PRÓLOGO COMO GÉNERO, PRÓLOGO A OBRAS AJENAS

¿Te has interesado por reflexiones de carácter teórico (trabajos académicos) o poético (reflexiones de escritores) sobre el prólogo? Al escribir prólogos, ¿te sientes deudor de algunos de ellos? ¿De quién? ¿Por qué? ¿Tienes la sensación o eres consciente de abrir una nueva forma de escribir prólogos, por lo menos, a raíz del tipo de libros que prologas?

No, no estoy al tanto de teorizaciones sobre el prólogo como género ni creo que tenga mucho que aportar a ese campo. Cuando escribo un prólogo no respondo a ninguna poética, ni siquiera propia, sino que intento hacerlo respondiendo a las mismas inquietudes y exigencias que cuando escribo cualquier otro texto, añadiendo en este caso la consideración y respeto al autor y la intencionalidad que todo prólogo tiene hacia el lector. Intento evitar los prólogos promocionales y las demostraciones de amistad o admiración, pero es indudable que los prólogos casi siempre se escriben a favor de una obra, desde la afinidad y los intereses compartidos, y el lector así lo espera y asume.

Cuando te sientas para escribir un prefacio, ¿asumes o compartes la idea de que estás escribiendo un texto que tiene características genéricas o estilísticas propias que lo separan claramente de un texto de ficción? ¿Te has llegado a sentir constreñido, limitado, por el código de este tipo de escrito? ¿O por un posible número de palabras, que también podría ser invitación a prolongar lo escrito en otro texto, independiente?

No siento que haya ninguna limitación ni creo que el prólogo tenga normas, es un género libre y abierto, más bien indefinido. Lo único que podemos decir con seguridad de un prólogo es que va al principio del libro, y ni esa es una norma férrea (mi última novela se abrió con un epílogo y terminaba en un prólogo, si me permites el comentario).⁶ Sería diferente en el caso de una

⁶ Se trata de *Feliz final*, publicado en 2018.

introducción, un estudio previo, etc., pero el prólogo es una pieza autónoma y donde no hay ningún imperativo formal. A veces intento una escritura que sea coherente con la obra prologada, que haga propia su propuesta estética, la anticipe y celebre, como en el caso del prólogo a la reedición de la primera novela de Pablo Gutiérrez. Otras busco un dispositivo argumental que sea más estimulante que la mera exposición lineal de ideas, como en el caso del prólogo a *Amianto*, de Prunetti, usando el recurso del zoom.

¿Aceptarías hacer una diferencia o haces espontáneamente una diferencia entre tus prólogos a obras literarias —por lo general, de ficción— o de escritores reconocidos y prólogos a otras obras, en particular, de carácter académico: historia (Rodrigo, Guamán, Aragoneses y Martín), filosofía (Stanley), literatura (Becerra)?

No creo escribir mis prólogos respondiendo a ningún apriorismo formal, de modo que no tengo un tipo de prólogo para ficción y otro para ensayos. Pienso cada prólogo en sí mismo, a partir del estímulo de la obra prologada, el conocimiento del autor y de otras obras suyas, el momento en que va a ser editada (mis prólogos no están escritos al margen del momento histórico en que van a ser leídos) y las propias expectativas del lector. De modo que cada prólogo tiene detrás una reflexión única, sus propias normas y códigos, muy vinculados a la obra prologada.

En el primer caso, caso del prólogo a obras literarias ajenas —tanto de escritor reconocido como menos reconocido—, ¿se podría asimilar o asimilarías tú el prefacio a una crítica literaria?

No, no trato de hacer una crítica ni una reseña, más bien una lectura personal, que no íntima, y un diálogo con la obra prologada, incorporando al lector a ese diálogo, porque el prólogo siempre se dirige al lector.

En el segundo caso, ¿cuál es el estatuto que das a tu prólogo? Porque, como tú mismo indicaste en el primer prólogo que escribiste (a Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista, de Javier Rodrigo) y confirman los estudiosos (pienso en el estudio canónico de Genette), es bastante

inhabitual que alguien que no es del campo (un escritor) prologue a otro (en este caso, a un académico). ¿Cuáles son las funciones que podría cumplir tu prólogo?

Para las editoriales, la función del prólogo es persuadir favorablemente al lector, bien por la autoridad o popularidad del prologuista, bien por ofrecer unos argumentos irresistibles para que sea leída. En el caso de un ensayo académico, sospecho que la intención de editores y autores al recurrir a un novelista es ampliar el alcance del libro más allá de los lectores de ensayo. Los historiadores gustan mucho del brillo de lo literario, como un adorno a sus trabajos (no digo que sea el caso de Javier Rodrigo). Del mismo modo, me han invitado numerosas veces a dar una conferencia en congresos de historiadores. ¿Qué aporta en ese espacio un novelista? Supongo que una mirada diferente, una cierta confrontación, pero también un elemento exótico, de colorido. De todo eso hay en los prólogos de novelistas a historiadores, creo.

¿Podrías precisar cómo te posicionas respecto del texto ajeno que prologas? Es decir, cuando escribes un prólogo, tienes la sensación de que, además de con el texto, tu prólogo dialoga

— *¿con las obras personales que podrías estar escribiendo, o tendrías en el telar?,*

— *¿con tus preocupaciones ético-estéticas en general?,*

— *¿con la actualidad histórico-social más inmediata, o sea, el contexto, el momento en que escribes?,*

— *¿con otros elementos?, ¿cuáles?*

Supongo que mi prólogo dialoga con la obra prologada y con el lector, un diálogo a tres, con un ojo puesto en el momento en que estamos leyendo, no por el fácil recurso a la “actualidad” que publicitariamente convierte a toda obra en “actual”, “necesaria”, “oportuna”, etc., sino desde la conciencia de que nunca escribimos ni leemos en el vacío, fuera del tiempo, sino aquí y ahora, y la lectura de la obra se producirá en unas circunstancias y condiciones políticas, sociales, materiales y culturales determinadas, a las que no puede ser ajena la lectura.

¿Has llegado a considerar el prólogo como un pretexto para tomar posición —en forma de manifiesto, confesión, ajuste de cuentas, divagación, como diría

Genette (1987: 250)— sobre una de estas cuestiones? ¿O sobre los temas que abordan los autores del libro?

Sí, el carácter político de buena parte de los textos que he prologado hace inevitable ese posicionamiento, más allá de mis intenciones.

*No me queda del todo claro por qué consideras estas obras como “políticas” ni por qué ves inevitable el posicionarte y menos aún “más allá de tus intenciones”. ¿Puedes precisar lo que entiendes por ello?*⁷

En cuanto al posicionamiento político, creo que es un malentendido: hablo del carácter político de las obras prologadas, pues, en efecto, la mayoría de textos que has visto tienen una intencionalidad política, de intervención política, por parte de autores que llamaríamos sin mucho esfuerzo “comprometidos”, y referidos a asuntos de claro contenido político (lo mismo las víctimas del franquismo que el neofascismo, el 15M o la literatura de Pablo Gutiérrez, por poner algunos ejemplos). Ante textos como esos, es inevitable que el prologuista se posicione, la sola decisión de prologar un texto político ya es una forma de posicionarse. Cuando digo “más allá de mis intenciones”, quiero decir “al margen de mis intenciones”; es decir, que el prólogo de un libro político es también un texto político lo quiera o no el prologuista, al margen por tanto de sus intenciones. No quería decir “más allá” en el sentido de superar o desbordar esas intenciones u obligar a un posicionamiento más extenso. Espero haberme explicado bien.

*En varias de tus respuestas, has puesto énfasis en la importancia del lector y en el doble contexto de enunciación: producción y escritura, por un lado, recepción y lectura, por otro. ¿Podrías precisar de qué lector estás hablando? ¿De tus lectores y lectoras que compran el libro porque te ven como prologuista? ¿De las lectoras y lectores de los autoras y autores a quienes prologas, que quizá aún no eran lectoras o lectores tuyos?*⁸

⁷ Precisión solicitada por correo electrónico el 6 de septiembre y respuesta recibida el 13.

⁸ Pregunta añadida por correo electrónico el 30 de septiembre y respuesta recibida el 13 de octubre de 2021.

Me refiero siempre al lector posible del libro prologado, que es el único lector que tengo en mente cuando escribo un prólogo. Cada libro tiene un lector objetivo, que no significa que sea el único ni el mayoritario, pero suele ser un lector interesado por el tema (en el caso de ensayos), seguidor del autor (en ficción de autores con más de una obra) o, en el caso de autores nuevos o poco conocidos, sí puede tratarse de lectores que llegan persuadidos por los paratextos y la promoción, incluido el prólogo.

Por lo que se refiere al contexto de enunciación, si bien el tuyo viene delimitado por el momento de publicación, ¿cómo te imaginas el de recepción? En realidad, nunca puedes saber cuándo ni en qué circunstancias te van a leer... ¿Cómo intentas canalizar esta recepción posterior y no inmediata, precisamente en textos "vinculados con determinados contextos políticos"? ¿Lo tienes siempre presente?

Siempre escribo para el lector inmediato, también en mis novelas y, por supuesto, en los cuentos y artículos. No niego lectores posteriores, incluso muy posteriores, pero suelo pensar en la lectura contemporánea a la publicación. Para quien lea años después, el prólogo puede ser un buen indicador del momento en que se publicó el libro (que a veces coincide con el momento en que se escribió).

PRÓLOGOS A OBRAS TUYAS

¿Cuál es el estatuto que das a los prólogos a tus propias obras? ¿Por qué los haces acabar con tu firma? ¿Te has planteado la posibilidad de escribir un prólogo a una obra tuya que no sea compilación? (Veo que tus cuatro prólogos a obras personales acompañan tus cuentos).

En el caso de mis libros de cuentos, también me han encargado los prólogos, no propuse yo añadirlos. Creo que tiene que ver con la naturaleza de los libros de cuentos, su difícil aceptación por parte de los lectores y la desconfianza de los propios editores. Los libros de cuentos no suelen funcionar

⁹ Este apartado se habría de completar con la información que figura en el correo electrónico sobre el que se abre el artículo. Véase también nota 5.

bien comercialmente ni reciben tampoco tanta atención mediática como las novelas, y parece que editores y lectores necesitan un texto previo que justifique la publicación, que le dé sentido de libro “unitario”. Si además se trata de recopilaciones de textos no originales, el editor se ve totalmente obligado a justificar la edición, y esa función la cumple el prólogo, casi una *excusatio non petita* del autor.

¿Me podrías decir algo más acerca del cuento-prólogo o falso prólogo a La destrucción de Madrid que escribiste para la revista Madriz, según me dijiste en tu carta del 5 de mayo?

Me encargaron un cuento sobre Madrid y usé el recurso narrativo del falso prólogo de obras inexistentes, que es un género que me encanta y que no descarto practicar con más dedicación algún día. El modelo a seguir por aquel tiempo era, creo recordar, Stanislaw Lem y sus geniales prólogos a libros tan inexistentes como necesarios.

ISAAC ROSA, ESCRITOR RESPONSABLE, CIUDADANO COMPROMETIDO

Hasta aquí la entrevista. Antes de facilitar la bibliografía exhaustiva de los treinta y dos prólogos y un epílogo que Isaac Rosa escribió, por encargo, a lo largo de los últimos trece años (2008-2021) y de resaltar algunos datos, representativos de una trayectoria y de una personalidad, preciso que he excluido de la presente bibliografía —y de mi anterior análisis— los prólogos a las dos primeras y a la última novela del autor, al no responder a la invitación de terceros y al formar mayor unidad con las novelas que preceden o enmarcan. No así, en cambio, los prólogos a los *relatos breves*, publicados en periódicos digitales antes de ser objeto de compilaciones, que requieren, por extraño que pueda resultar, una *justificación*. Dicho esto, vuelvo a repetir que lo que singulariza radicalmente a Isaac Rosa, escritor prologuista, no es solamente que lo sea prioritariamente de obras ajenas, sino, más bien y ante todo, que lo sea de muchas autoras y muchos autores no literarios o no profesionales. En concreto, de los treinta prólogos redactados para terceros, solo nueve lo son de escritores *consagrados*, cuatro de ellos ya fallecidos. En concreto y por

orden de publicación, se trataba de Walsh, Manzoni, Sanz, Nadar, León, Goytisolo, Rontano, Gutiérrez y Prunetti.

Esta constatación está en el origen de mi decisión de bucear en aquella dimensión de la obra rosiana, lo que, en un primer momento, implicó no solo leer a Isaac Rosa, sino también a quienes prologaba. Más allá de la atención por el lector, con el que dialoga constantemente, en muchas de sus respuestas aflora su enorme sensibilidad hacia los componentes de la situación de enunciación, es decir, “la conciencia de que nunca escribimos ni leemos en el vacío, fuera del tiempo, sino aquí y ahora”. Esta conciencia le lleva a perfilar el papel y los intereses de cada una de las personas implicadas (el editor, el autor, el prologuista, el lector) en este vasto sistema literario, con sus respectivos polos de producción, recepción, circulación. El editor, para promocionar sus libros; los autores (no consagrados), a la hora de buscar un respaldo en un escritor cuya obra literaria y posiciones políticas conocen; el prologuista, por encontrar en las obras que acepta prologar un *estímulo* para entablar conversaciones a dos, tres, cuatro bandas que convidan a editor, autor, prologuista y lector en torno a los dos textos que se espejan y entran asimismo en diálogo con el *contexto inmediato* de publicación, el de lectura ideal, para Rosa. El prologuista realza también en varias ocasiones y de forma muy natural las *afinidades* literarias o políticas que suelen existir entre las autoras y los autores del texto y el prólogo.

Otro de los rasgos llamativos de las respuestas facilitadas es la atención, el verdadero esmero, que Rosa presta a la “calidad literaria” de sus prólogos, que responden “a las mismas inquietudes y exigencias” que las de sus demás textos. “Pieza autónoma”, “texto con entidad y valor propios”, el prólogo “no descuida los aspectos formales”, aunque “no responde a ningún imperativo formal”, o “poética”, que no sea sencillamente el de la *escritura*. Nada de extrañar, por lo tanto, que algunos rasgos estilísticos propios del autor —pienso, en particular, en las interpelaciones al lector cómplice o aún escéptico, en los juegos enunciativos con las personas gramaticales, en las largas isotopías, en las metáforas, en las enumeraciones, etc.— afloren por doquier en sus prólogos. Por otro lado, al dialogar con el texto al que se anticipa —única concesión formal— y completa “desde la consideración y el respeto”, el prólogo puede, en determinados casos, hacer “propia su propuesta estética, la anticipa y celebra”, o “busca[r] un dispositivo argumental estimulante”.

Por lo que a su función se refiere, el prólogo puede ser recurso comercial y publicitario o servir de argumento de *autoridad* en manos de la editorial, lo que resulta interesante al no ser el escritor *experto* —en el sentido científico o académico de la palabra— en algunas de las materias. Sin embargo, se ve como “afín y familiarizado con el tema o el enfoque del libro”. Se le convida, pues, a tomar la palabra como intelectual, como ciudadano comprometido. Para Rosa, el prólogo es ante todo “lectura personal del libro”, es decir, invitación a la lectura del mismo, de su paratexto, antes que crítica o reseña.

Esta valoración me permite poner de relieve el último rasgo de los prólogos rosianos. Inscritos a caballo entre la estética y la ética, razón de ser del título de este apartado, Isaac Rosa exhibe en ellos, de forma más ostensiva aún que en sus novelas, su convicción de que la literatura es *discurso* y tiene una “intencionalidad política”. Isaac Rosa no escribe nunca sus textos *sub specie aeternitatis*, menos aún sus prólogos, sino que dialoga con otros discursos, a menudo hegemónicos, y cree en la capacidad de “intervención” de la *literatura*.

TREINTA Y DOS PRÓLOGOS Y UN EPÍLOGO POR ENCARGO. BIBLIOGRAFÍA (2008-2021)

Une bibliographie est-elle une simple empreinte, destinée à rendre disponible une liste exhaustive d'articles et de livres [...] ou atteste-t-elle vraiment d'une réalité plus substantielle, qu'on pourrait ainsi reconstituer approximativement à partir des informations visibles? Ou bien fournit-elle directement des clés de compréhension de l'œuvre produite ou du moins de la logique de production?

Traigo a colación estas preguntas entresacadas de la bibliografía reciente de Pierre Bourdieu (Delsaut y Rivière 2022: 10) para encabezar la mía, porque, más allá de su aparente retoricismo, entran en consonancia con las observaciones preliminares que Rosa formulaba en su correo electrónico, al hablar de la importancia de las condiciones personales e históricas que siempre acompañan un proceso de escritura, muy en particular de aquellos “textos de menor extensión y mayor urgencia”. Al releerlos, al releerse, Isaac

Rosa lamentaba, es cierto, que se hubiera escapado algo de las experiencias más íntimas, es decir, todas aquellas que posiblemente no van encapsuladas en las marcas enunciativas.

Con todo, una lectura cronológica de todos sus prólogos, incluso recordados del “estímulo de la obra prologada” con la que dialoga, y, antes de ello, de la mera bibliografía (exhaustiva a día de hoy) de los mismos, permite afirmar que las “inquietudes y las exigencias” que caracterizan la escritura rosiana palpitan en estos textos —que, por mi parte, prefiero calificar *de circunstancia*—. Confiando en que el autor se anime un día a reunirlos, ya que ofrecen un estimulante contrapunto discursivo a su obra narrativa, la inclusión de esta bibliografía en el cuerpo del texto sirve de momento para ilustrar, porque “l'exhaustivité n'est pas la seule finalité de l'élaboration d'une bibliographie, ni le seul critère pour juger de sa qualité” (Delsaut y Rivière 2022: 11).

ROSA, Isaac (2008): “Un libro radical”, prólogo a Rodrigo, Javier: *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*. Madrid: Alianza, 13-20.

— (2009): “Decidme cómo es un comunista”, prólogo a VV. AA.: *El árbol talado que retoña. Homenaje a Marcos Ana*. Córdoba: El Páramo, 5-9.

— (2010a): “Los que luchan y al fin comprenden”, prólogo a Walsh, Rodolfo: *Quién mató a Rosendo*. Madrid: 451 Editores, 9-17.

— (2010b): “Un viaje sin retorno”, prólogo a Ortiz, Javier: *José K., torturado*. Sevilla: Atrapasueños, 5-7.

— (2011): “Prólogo” a Manzoni, Alessandro: *Alegato contra la novela histórica y, en general, contra las obras mixtas de historia y ficción*. Segovia: La Uña Rota, 7-17.

— (2012a): “Caen octavillas desde el cielo”, prólogo a Gallego, Javier: *Lo llevamos crudo*. Madrid: Léeme, i-iii.

— (2012b): “Entre dos seísmos”, prólogo a Elvira, Paco: *La Segunda República Española. Imágenes para la historia*. Barcelona: Lunwerg, 6-7.

— (2012c). “Prólogo. Cuidado, un diccionario salvaje anda suelto”, prólogo a VV. AA.: *Diccionario ilustrado del siglo XXI*. Las Rozas: CEIP Siglo XXI, 5-6.

— (2012d): “Todo el poder para la empresa”, prólogo a Sindicato Andaluz de Trabajadores: *Manual para luchar contra la reforma laboral*. Sevilla: Atrapasueños, 6-7.

— (2012e): “Tomar la plaza, tomar la palabra”, prólogo a VV. AA.: *Esto no rima. Antología de poesía indignada*. Jerez de la Frontera: Origami.

— (2013a). “Escribir un *nosotros* para que no nos lo escriban *ellos*”, prólogo a *Compro oro*. Madrid: La Marea, 11-16.

— (2013b): “Fotografías que (se) resisten”, prólogo a Cendón, José: *José Cendón*. Madrid: La Fábrica, s. p.

— (2013c): “Peligro: novela de amor”, prólogo a Sanz, Marta: *Amor fou*. Barcelona: Anagrama, 7-11.

— (2014a): “...i la rebel·lió espanyola”, prólogo a Baños, Antonio: *La rebelión catalana. España ante sus naciones*. Barcelona: Roca Editorial, 9-14.

— (2014b): “El relato inacabado de una rebelión sin fin”, introducción a Roca, Carlos: *En la calle*. Madrid: Alamanda, 6-8.

— (2014c): “En las antípodas de la impunidad”, prólogo a Maqueda, Paqui: *En la silla del criminal*. S. l.: andaluces.es, s. p.

— (2015a): “El futuro (no) era esto”, prólogo a Nadar: *El mundo a tus pies*. Bilbao: Astiberri, s. p.

— (2015b): “La crisis de los cuarenta (El *Boyhood* de la democracia española)”, epílogo a *Orgullo y satisfacción. El diccionario ilustrado de la democracia española 1975-2015*. Bilbao: Astiberri, 209-217.

— (2015c): “Los cuentos no son para el verano”, prólogo a *El puto jefe*. Madrid: La Marea, 11-15.

— (2015d): “Prólogo. Una ruina de diseño”, prólogo a Lozano de la Cruz, Agustín y Blanco Segador, Francisco José: *Todo es falso salvo alguna cosa: iconografía de un país*. S. l.: politocracia.es, s. p.

— (2015e): “Y pese a todo, necesitamos más novelas sobre la Guerra Civil”, prólogo a Becerra Mayor, David: *La Guerra Civil como moda literaria*. Madrid: Clave Intelectual, 9-14.

— (2016a): “¿Qué pasaría si...?”, prólogo a *Welcome*. Madrid: La Marea, 13-16.

— (2016b): “Contra la tormenta perfecta del olvido”, prólogo a León, María Teresa: *Contra viento y marea*. Sevilla: Atrapasueños, 9-13.

— (2017): “El que ríe el último”, prólogo a *Orgullo y satisfacción. Grandes éxitos*. Bilbao: Astiberri, 308-311.

— (2018a): “Antes de que sea (otra vez) demasiado tarde”, prólogo a Stanley, Jason: *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*. Barcelona: Blackie Books, 13-23.

— (2018b, 2.^a ed.): “Dos heterodoxos”, prólogo a Goytisolo, Juan: *Blanco White: El Español y la independencia de Hispanoamérica*. Madrid: Taurus, i-xiv.

— (2018c): “La cuerda que nos ata”, prólogo a Maqueda, Paqui: *La cuerda*. Madrid: El Garaje, 11-15.

— (2019a): “Prólogo” a Guamán, Adoración; Aragoneses, Alfons, y Martín, Sebastián (dirs.): *Neofascismo: la bestia neoliberal*. Madrid: Siglo XXI, 7-10.

— (2019b): “Un estallido de afectos”, prólogo a Rontano, Lola: *Austroatlántica (La Argentina que Dios quiere)*. La Coruña: Diputación Provincial, 7-10.

— (2020a): “Cincuenta intentos por contar qué nos pasa (prólogo)”, prólogo a *Tiza roja*. Barcelona: Seix Barral, 9-12.

— (2020b): “Cuenta tu barrio y contarás el mundo”, prólogo a *09-19. Una década en imágenes. Hortaleza. Periódico Vecinal*. Disponible en <https://www.periodicohortaleza.org/cuenta-tu-barrio-y-contaras-el-mundo/> [Consulta: 2 de septiembre de 2021].

— (2020c): “La novela descampado para entrar en mundopablo”, prólogo a Gutiérrez, Pablo: *Nada es crucial*. Madrid: La Navaja Suiza, 11-15.

— (2020d): “Prólogo en zoom de *Amianto*, una historia obrera”, prólogo a Prunetti, Alberto: *Amianto*. Disponible en <https://www.zendalibros.com/prologo-en-zoom-de-amianto-una-historia-obrera/> [Consulta: 2 de septiembre de 2021].

BIBLIOGRAFÍA

DELSAUT, Yvette, y RIVIÈRE, Marie-Christine (2022): *Pierre Bourdieu, une bibliographie*. Paris: Raisons d’agir.

GENETTE, Gérard (1987): *Seuils*. Paris: Seuil.

PORQUERAS MAYO, Alberto (1957): *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español*. Madrid: CSIC.

VAUTHIER, Bénédicte (2022): “A golpe de metáforas en el frente discursivo. Isaac Rosa prologuista (2008-2021) I”, en *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, 20, 11-34.